

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »  
 » Extranjero » . . . 1'50 »

## EL CONGRESO OBRERO

A la hora de escribir estas líneas, continúa sus labores el Congreso de Solidaridad Obrera, discutiendo y habiendo aprobado conclusiones que al llevarse a la práctica han de influir poderosamente en la marcha emancipadora del proletariado.

No haremos aquí una labor detallada de información, por tener su órgano en la prensa la citada Confederación, pero sí hemos de manifestar la trascendental importancia del hecho de haberse declarado Confederación Nacional la que hasta ahora lo había sido regional.

La clase trabajadora que aprovechando la enseñanza de los hechos está convencida de que no le son beneficiosas las pequeñas mejoras del real de aumento en el salario ó la disminución de una hora en la jornada de trabajo, pues la burguesía, apelando al encarecimiento de los artículos de primera necesidad y de los alquileres de las casas, le arrebató con una mano más de lo que con la otra le ha concedido; la clase trabajadora, decimos, se ha dado cuenta exacta de que no mejorará sus condiciones de vida, mientras no desaparezca la propiedad individual; pero también se ha percatado de que esto no se conseguirá sino por medio de una fuerte organización que responda á estas aspiraciones.

Y como la Unión General de Trabajadores dedica la mayor parte de sus energías y hasta de sus recursos á la cuestión política, relegando á lugar secundario la cuestión económica, habiendo llegado al extremo de querer contrarrestar el entusiasmo que por la lucha sentían los mineros vizcaínos, al objeto de salvar la fuerza del partido socialista, las entidades netamente sindicalistas, de per se acuerdo con la orientación que desde su fundación ha seguido Solidaridad Obrera, quieren contar con una organización que recoja el sentimiento revolucionario y las ansias de emancipación claramente manifestadas en las actuales luchas, para que, obrando con una acción común, sea fácil el triunfo el día que se apresten á la lucha para la transformación de la actual sociedad.

Respondiendo, pues, á esta necesidad, el actual Congreso Obrero, al que han asistido delegados de diferentes puntos de España, y al que se han adherido sindicatos de casi todas las provincias, se ha proclamado á Solidaridad Obrera como órgano nacional de la clase trabajadora que quiere actuar libremente y sin intervención de ninguna clase de partido político alguno.

Y resalta más la importancia de este acuerdo en los momentos actuales en que la burguesía y los políticos, dándose cuenta del carácter revolucionario-social que va caracterizando las actuales luchas, se apresta á la defensa, apelando hasta á la calumnia para herir á la potente organización, que tal importancia ha adquirido con el actual Congreso.

Ya la prensa política burguesa, hasta aquella que pretendía pasar por defensora del obrero, aunque en esencia y potencia ha de cumplir su misión de defender á la burguesía, pretende sembrar la desconfianza entre los afiliados á su política, para que se opongan al desarrollo de la organización obrera, y copia con fruición las declaraciones contra el sindicalismo, nada menos que del jefe de un gobierno burgués.

Pero todo es inútil; la transformación de la Federación regional en nacional obedece á una necesidad y lo que obedece á una necesidad no sucumbe al capricho ni al deseo de nadie.

En los temas discutidos en este Congreso se han evidenciado las ansias de lucha que sienta el proletariado consciente y que son partidarios de la acción revolucionaria, en vista del fracaso del reformismo.

Podemos decir, pues, que en general nos satisface la labor hecha en el actual Congreso y que esperamos los frutos de la simiente esparcida en el mismo; si los acuerdos se llevan á la práctica en cuanto sea posible.

El acuerdo tomado para que la Confederación sea nacional, fué tomado por 84 votos contra 14 y 3 abstenciones.

## La crisis de los ideales

Mezquinos son los tiempos que atravesamos. La corrupción, la mentira y la cobardía son las características cada vez más acentuadas de la época actual. La sinceridad y la integridad de los caracteres capitulan ante

un positivismo ruin y calculador que ya repudiando todo ideal, ó convirtiéndole en objeto de medro, todo lo empequeñece y prosituye.

Así vemos que la ficción política sólo se sostiene ya por la aversión hacia los ideales emancipadores, no porque se les considere falsos ó irrealizables, que esto constituye hoy varias excepciones; sino porque, según un razonado cálculo de probabilidades, habida cuenta de los caracteres sobreagudos que aun en nuestros tiempos presenta la esclavitud moral y material, nos advierte, todavía se ve relativamente lejana la realización de tan hermosos ideales. De aquí que lejos de envolver hoy éstos promesas de realización inmediata exige sacrificios sin esperanza de recompensa alguna, lo cual es vano esperar de quienes sólo se pagan de aquéllas sin perjuicio de llamarse hombres prácticos.

A esa abdicación de la conciencia propia hay que agregar en los políticos la facilidad con que hacen de sus presuntas convicciones materia de especulación y granjería, bien tomándolas como un pretexto para satisfacer vanidades ridículas, ya como medio de lograr honores y riquezas ó, simplemente, crearse un modesto *modus vivendi* que les ahorre las inquietudes y trastornos anejos á la lucha por la vida y les releve de todo esfuerzo de la voluntad y de la inteligencia, de que se sienten incapaces, para conquistar el bienestar por otros medios más decorosos y sinceros.

En lo artístico y literario vemos la misma deposición servil de los propios gustos y convicciones ante el aplauso maquinal é irreflexivo del público que por lo general solo sabe de arte y de literatura por lo que oye á charlatanes de plazuela ó lee en las hojas volanderas de la prensa diaria en la que los vulgarizadores é informadores asalariados, obligados á decir algo de todo, sin saber á lo mejor nada de nada, es de presumir lo que podrán ilustrar á ese público que los lee con la curiosidad efímera de quien se satisface con que le den las cosas hechas y condimentadas de tal forma que su asimilación no requiera el menor esfuerzo intelectual ni una atención demasadamente honda y constante.

A ese público, pues, sin personalidad ni voluntad para nada, sin criterio propio, es al que el artista y el literato sacrifican sus más íntimas convicciones, la verdad que conocen pero que cuidadosamente ocultan ó disfrazan para no herir las susceptibilidades de la masa, alta y baja, que sólo da su aplauso y su dinero á cambio del halago y adaptación á sus gustos mezquinos, preocupaciones, vicios y debilidades.

La crítica se halla igualmente supeditada á las conveniencias de los que la ejercen, quienes tomando por norma de sus juicios los gustos superficiales del público que paga, sacrifican el examen de la línea, el estilo, la forma y otros detalles secundarios, la indagación y valoración del fondo y sustancia de las obras sometidas á su escabelo.

Y aun menos mal si tan solo á esto se redujesen las defecciones de semejante crítica, si es que merece el nombre de tal. Tiene algo peor y es la invocación estúpida y funesta á las reglas, á las escuelas, al clasicismo y á veces hasta á la moda, ataderos todos de la personalidad del escritor y del artista, con los que se quiere cohibir y matar — y lo más sensible es que en gran parte se consigue — la espontaneidad, la originalidad y el espíritu de independencia, únicos verdaderos motores de un arte y una literatura, hondamente sinceros, de miras amplias y de orientaciones progresivas. La crítica en boga juzga insensatas estas tendencias y por eso trata de que se prescinda de ellas en nombre de la tradición, de los intereses regionales y patrióticos ó de otros anacronismos de ese jaez.

Y ahora fijémonos en lo social. A medida que los problemas anejos á esta zona, la más importante de la vida, se universalizan é imponen á todas las conciencias, es notoria la pequeñez de miras de los que se ocupan ó afectan ocuparse en la resolución de los mismos. Y cuando esa mezquindad no está en las miras precisamente, se denota en la acción necesaria para lograr la realización de las soluciones más radicales y atrevidas, y que por lo mismo son las más verdaderas.

La lucha social se empequeñece por momentos, ya porque disminuya en intensidad y constancia ó porque se mixtifica con ciertos métodos y procedimientos que por ser la antítesis de la lucha genuinamente considerada, inocula en ésta el germen de su propia nulidad é ineficacia.

Este vicio de nulidad proviene de la transacción con cosas é instituciones cuya des-

aparición es precisamente el objeto mismo de la lucha.

Y es que en este caso, como en los anteriores, se abandona la conducta seria, digna y recta, aunque arriesgada, por el provecho material que se obtiene ó el mínimo riesgo que se arrostra con la temporización con las circunstancias que dimanan de lo establecido, y que la conciencia rechaza por conceptuarlo falso é injusto: circunstancias que se suponen lo suficientemente difíciles de vencer para renunciar á toda acción decisiva y enérgica contra lo que las crea y justificar en cambio una labor de transformación moderada y prudente que se apoya en la ilusión de que la persuasión logrará derribar por fin lo que la fuerza creó y por la fuerza se sostiene.

De esto se desprende que esa temporización viene á ser una colaboración, bien sea interesada, ó sugerida por el miedo, ese mal consejero de debilidades envilecedoras, con lo que se reconoce injusto y falso, en la obra retardataria del advenimiento, en la realidad práctica, de la justicia y de la verdad.

Estas, en suma, la esencia del oportunismo, de ese funesto oportunismo político que se mezcla hoy más que nunca en la lucha social y tan caro es á sus patrocinadores, entre los que figuran esos que se constituyen en redentores representativos de la clase á quien más directamente afecta la solución del problema social, de la clase obrera.

Quédanos ahora por examinar un último aspecto de la lucha social, el que ofrece entre aquella parte de la clase obrera, indudablemente la más numerosa, que rechaza el enervador oportunismo y no se considera representada por los supradichos redentores. ¿Es la actitud de combate de estos obreros proporcionada á la magnitud de los fines de la lucha obrera, entendida ésta como medio para conquistar la emancipación integral; esto es, política y económica? ¿O deja, por el contrario, algo que desear? La importancia de esta cuestión merece un nuevo artículo, pues este resulta ya más largo de lo conveniente para un periódico de las dimensiones de TIERRA Y LIBERTAD.

ALFONSO LOGO

Madrid.

## Los impotentes

Como continuación de lo que decíamos en el número anterior en el artículo titulado: «¿Qué objeto tienen? ¿Qué en las pagas?» sólo hemos de añadir que el tiraje ha sido, como el fracaso, monumental, pues han enviado gran número de ellas á las diferentes localidades de donde habían de venir delegados al Congreso Obrero, lo que confirma lo dicho de que con el pretexto de combatir á individuos, de lo que se trata es de que sea un hecho la tan conocida y estúpida frase de Emiliano Iglesias: *Solidaridad Obrera será ferroviaria ó dejará de existir*; y como lo primero está verde, han creído ¡cándidos! que lo segundo está maduro.

El reciente Congreso les ha contestado de una manera harta elocuente.

Y como esas hojas, tanto la impresión como el franqueo, cuestan mucho dinero y SE REPARTEN GRATIS, preguntamos otra vez: ¿Quién las paga? ¿El fondo de los reptiles ó los generosos protectores de los que se llamaron revolucionarios hasta que encontraron quien les comprara por un trozo de pan duro, á pesar de que les hacía más falta jabón y peine?

## CARTA DE FRANCIA

Me preguntan algunos por qué no hago correspondencias como antes y como las sigo haciendo para *Solidaridad Obrera*.

Entrando TIERRA Y LIBERTAD en máquina los martes, y no pudiendo comprometerme á hacer sección fija más que los domingos, esas correspondencias resultarían trasnochadas, y he aquí por qué no las hago.

—Todo el mundo sabe que los esclavos de la vía de Francia han intentado mejorar de suerte apelando á la huelga, pero habían hablado mucho, tienen aún entre ellos muchos aspirantes á diputados y no en balde maneja la barca gubernamental un excambrado.

La burguesía ignorante, incapaz de gobernar, ha fiado su defensa á los energúmenos del pueblo. Este es el último período de su existencia y por esto la lucha será más tenaz, más cruenta.

Si para guardar sus privilegios la burguesía tiene que comprar á los jefes obreros, es que su muerte está próxima, porque los obreros aprenderán á pasarse sin jefes.

Los socialistas elegibles aconsejan la conquista del Poder político para destruirle en beneficio de la clase obrera; pero á medida que van alejándose de los explotados, se hacen conservadores de la sociedad del privilegio y combaten al obrero con más saña que los propios burgueses.

Ahi está Viviani haciendo leyes obreras que solo á los burgueses benefician; ahí está Millerand metido en los chantajes de minas, de bancos y de cuanto tiende á robar al pueblo, y ahí está Briand, el padre de la huelga general, pretendiendo negar el derecho de huelga.

La línea del Norte que pertenece á los pobres Rothschild, parte la primera, y al siguiente día un decreto, preparado de meses, llama á 29.220 ferroviarios de la misma vía á hacer un servicio de 21 días, y aunque es anticonstitucional, puesto que el menor período de aviso es de 15 días, y además los movilizados son para conducir tropas y efectos de guerra, en esta ocasión son para conducir pasajeros y mercancías.

Las otras líneas tardan tres ó cuatro días y lo hacen en número ínfimo.

Las compañías, con los movilizados que las presta el gobierno: esto es, con los mismos huelguistas convertidos en militares, con los retirados, con los expulsados por robos y otros delitos, hace un servicio regular, y en este caso la huelga no tiene razón de continuar.

Se han realizado sabotajes, pero para mí, han sido sabotajes oficiales para dar motivo á detenciones; las bombas han aparecido por todos los sitios, pero son bombas gubernamentales con el mismo pretexto.

Fijaros en la reseña de un hallazgo: un niño, hijo de un policía, iba á la escuela; vió un objeto reluciente, lo cogió, lo examinó cautelosamente, y suponiendo que era un aparato explosivo, lo dejó cuidadosamente en tierra y fué á dar parte al puesto de policía que lo llevó al laboratorio. ¿Es sabiduría la del niño ó es buen comisionista?

La cuestión es que los revolucionarios lleven las cárceles; los redactores de *La Guerra Social* son á la sombra; Hervé, su director, que estaba preso, se le pone incomunicado; el primer comité de Huelga, en la cárcel; el segundo decreta el fin de la huelga por miedo; he ahí los que habían de componer el partido revolucionario encerrados sin haber hecho nada.

¿Tenía ó no razón cuando sostuve que era locura pretender organizar un partido revolucionario público?

En resumen, la huelga ha sido asesinada; los más revolucionarios serán revocados y los vivos de la política manejarán á los carneros ferroviarios.

El sindicato será reconocido ilegal, porque á los que haciendo uso de la ley no se han presentado á la movilización, les hacen, ó pretenden al menos, que firme que no se han presentado porque el sindicato se lo ha impedido, lo que creará un precedente jurídico para disolver el sindicato de ferrocarriles.

La Confederación, á mi entender, no ha hecho lo que podía para evitar la derrota de los ferroviarios.

El Congreso de la Confederación celebrado del 3 al 10 de octubre, no ha tenido la importancia que debía.

El exanarquista Niel quiso atenuar su traición á la huelga de comunicaciones; Thil, compadre en adormiderismo de Niel, prometió desde *Le Matin* pulverizar á los revolucionarios, pero no se le oyó.

Los temas principales eran: Capacidad comercial de los sindicatos, y la ley de retiros.

En realidad la ley no debiera impedir la capacidad comercial, puesto que hay sociedades comerciales, pero á los sindicatos obreros no se les reconoce esa capacidad porque para obtenerla deben depositar cierta cantidad para responder de los accidentes, cosa que no se exige á particulares.

Así un sindicato obrero no puede hacer ninguna contrata. Puede crear cooperativas, pero esto será aparte.

¿Y qué importancia tiene esa capacidad comercial? Cierro que los sindicatos, tomando empresas por su cuenta pudieran en ciertas ocasiones, hacer capitular á los patronos; ¿pero no resultaría fácilmente una desviación del objeto sindicalista?

Los retiros para obreros se acordó combatirlos con justa razón. Yo me ocupé de ellos en su tiempo.

Esto es un timo á los bolsillos obreros. A los 65 años, que es difícil llegar y que no es conveniente llegar viviendo del jornal, se